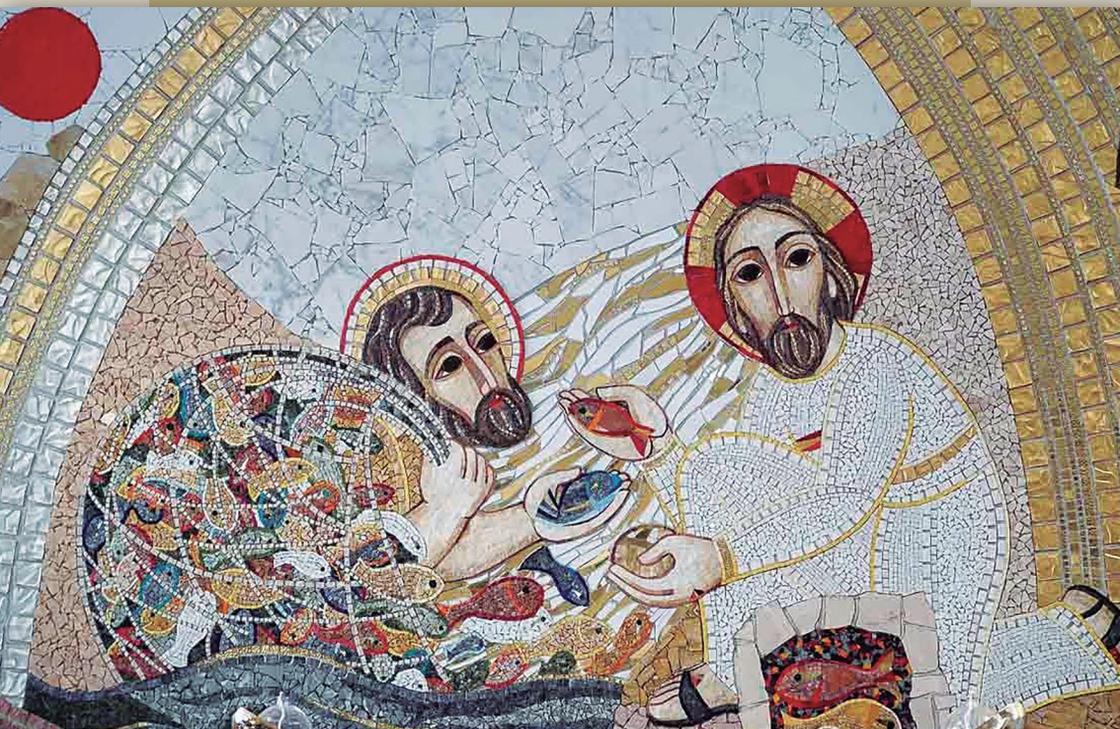


# “EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESÚS”

(1 Cor 5, 4)



*Carta al Pueblo de Dios en Burgos*

+ FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
Arzobispo de Burgos

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	3
1. EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, QUE VIVE EN MEDIO DE NOSOTROS .....	4
2. CON EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO, A LA ESCUCHA DE DIOS QUE PASA .....	6
3. MIRANDO HACIA ADELANTE, FIJOS LOS OJOS EN JESÚS .....	8



# “EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESÚS”

(1 Cor 5, 4)

Hoy me dirijo a todos vosotros, queridos laicos, sacerdotes y religiosos que conformáis el Pueblo de Dios en Burgos, como suelo hacer en las breves reflexiones dominicales. Pero el carácter de esta comunicación de comienzo de curso, que sigue siendo “especial”, con algunos puntos de interés en torno a la planificación pastoral que vayamos a hacer del mismo, aconsejaban este formato más amplio, a modo de carta, que quiero iniciar con un saludo muy cercano y cordial para todos y cada uno.

Después del paréntesis veraniego nos encontramos a las puertas de un nuevo curso, herido por las consecuencias de una enfermedad que aún sigue entre nosotros, lleno de incertidumbres que muchos estáis padeciendo, cargado de problemas laborales económicos y sociales, y con muchas situaciones que dejan al descubierto nuestras vulnerabilidades. En este contexto, viviendo y compartiendo las luces y las sombras de esta realidad doliente, comenzamos un nuevo Curso Pastoral en nuestra Iglesia diocesana con la necesaria puesta en marcha de tareas, proyectos y actividades pastorales al servicio de nuestro

compromiso evangelizador. Es un tiempo de prueba y de gracia. Y yo os invito, queridos hermanos, a situarnos ante este nuevo curso con la firme esperanza de quien comienza “en el nombre del Señor”, atentos y a la escucha de su paso en tiempo de pandemia para saber qué quiere de nuestra comunidad diocesana y con la mirada hacia adelante, fijos los ojos en Jesús que camina con nosotros.

## 1. EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, QUE VIVE EN MEDIO DE NOSOTROS

“Reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús...”, dice el apóstol Pablo a una de sus comunidades (1 Cor 5, 4). ¡Cuántos signos hicieron los apóstoles, abriendo paso a la Iglesia naciente, en momentos también difíciles de incertidumbre, poniendo su confianza “en el nombre del Señor”! En esta etapa compleja siento que mi servicio como obispo vuestro adquiere todo su sentido para confirmar la fe del pueblo cristiano, y para garantizar la comunión en la misión que tenemos como Iglesia en esta sociedad herida, dolorida y perpleja. Como nos recuerda el Papa Francisco, sé que “*el obispo habrá de estar a veces delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados*” (EG 31). Pero siempre deberá estar atento para escuchar lo que el Espíritu Santo está diciendo a través del sentido de fe de los fieles cristianos.

Esta actitud es la que he deseado tener desde el inicio de mi servicio entre vosotros, lo ha sido en los duros momentos del confinamiento, y lo sigue siendo con más convicción en estos momentos de reemprender el camino de nuestra vida eclesial. En esta

apertura de un nuevo Curso Pastoral, como os decía hace un par de meses, «pienso que la experiencia vivida nos debe llevar a construir un mundo distinto, porque el mañana no puede ni debe ser como el ayer» (*Mensaje dominical, 5 de julio*); por eso me gustaría soñar el futuro y avivar en vosotros la necesaria esperanza que nace de la fe y que se proyecta en la caridad, tan urgente hoy. “*En la tradición cristiana -decía también el Papa en una audiencia reciente- fe, esperanza y caridad son mucho más que sentimientos o actitudes. Son virtudes infundidas en nosotros por la gracia del Espíritu Santo: dones que nos sanan y nos hacen sanadores, dones que nos abren también a nuevos horizontes, mientras navegamos en las difíciles aguas de nuestro tiempo*” (5 de agosto de 2020).

Cuento con vosotros para empezar el curso así: en el nombre del Señor, por la fuerza de su palabra, con fe, con esperanza y con amor de obras que habrá de concretarse en tantas necesidades como secuelas ha dejado la crisis a su paso por nuestro mundo; con la certeza de que Jesús camina con nosotros, en medio de nosotros, y de que en las actuales circunstancias estamos especialmente llamados a continuar, en la Iglesia y en la sociedad, “su obra de curación y sanación”. ¡No nos dejemos robar la esperanza a consecuencia del miedo! ¡No renunciemos a la experiencia de ser Iglesia!

## 2. CON EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO, A LA ESCUCHA DE DIOS QUE PASA

Ante todo, quiero agradeceros el protagonismo que muchos de vosotros habéis asumido para mantener viva la experiencia real de Iglesia en este tiempo de pandemia, en los duros momentos de confinamiento y a la hora del retorno a una cierta normalidad en la vida parroquial.

De un modo especial expreso mi gratitud, en nombre de toda la diócesis, a quienes, a pesar de las dificultades, disteis continuidad a la Asamblea Diocesana, viéndola como una oportunidad para la escucha y el discernimiento comunitario, reflexionando de modo más directo sobre qué nos decía el Señor a su pueblo en estos momentos, y qué quería de nosotros; gracias, pues, a los distintos Consejos, a los Grupos de Asamblea y a los diversos movimientos y asociaciones. Resulta iluminador y estimulante recoger las aportaciones más significativas de este discernimiento, realizado de forma comunitaria para encontrar luz y para identificar los caminos a recorrer de cara al futuro en nuestra Iglesia diocesana. Deseo señalar y compartir ahora con todos vosotros algunas de las ideas más presentes en la reflexión realizada por los Grupos de Asamblea, que han seguido reuniéndose los últimos meses.

- Habéis constatado que entre tanto dolor se ha escuchado el lenguaje del amor de Dios, pues ha sido una ocasión para desarrollar de modo efectivo y de muchas maneras la solidaridad, la preocupación de los unos por los otros, una atención generosa y directa a los más desfavorecidos y vulnerables, de modo especial a los ancianos, así como una sensibilidad mayor de cara al cuidado de la naturaleza.
- Reconocéis, asimismo, que esta situación excepcional ha servido para desarrollar nuevos modos de mantener viva la experiencia eclesial: el encuentro con la Palabra de Dios como alimento de la oración, una más intensa conciencia de Dios como sostén seguro en la fragilidad de la vida humana, la profundización en la familia como Iglesia doméstica, nuevos modos de mantener viva la misión de la Iglesia a través sobre todo de las redes sociales y de la manifestación de la caridad cristiana, las aportaciones económicas para atender las necesidades más urgentes, el poner lugares y espacios diocesanos a disposición de quienes

necesitan un refugio o un hogar, la valoración del sentido de los sacramentos y de la celebración comunitaria de la fe precisamente cuando se carecía de ello... La mayoría habéis reconocido una presencia de la Iglesia que debe ser puesta de relieve, porque se ha manifestado en muchos campos, aunque también habéis echado en falta una mayor coordinación y unidad de criterios, así como una mayor visibilidad de la Iglesia en su conjunto como Pueblo de Dios (laicos, vida consagrada, sacerdotes).

-Valoráis también la encrucijada del momento actual para nuestra fe y misión. Algunos consideráis que podríamos estar peor que antes si no superamos el miedo, si simplemente volvemos a lo mismo de siempre y no sacamos conclusiones efectivas de lo que hemos vivido y estamos viviendo. Otros, sin embargo, veis providencial que este tiempo de pandemia haya coincidido con la Asamblea, porque ésta ofrece el marco ideal para continuar nuestro discernimiento diocesano y para configurar el proyecto pastoral que necesitamos.

De cara a este proyecto recojo las sugerencias que habéis señalado como más urgentes y necesarias, que son estas: el momento actual ha de ser un tiempo de conversión pastoral y comunitaria; se requiere favorecer el acompañamiento espiritual, afectivo y psicológico de los colectivos más afectados; promover la opción por nuevos modos de comunicación y de presencia en las redes, porque pueden enriquecer nuestra acción pastoral; reiniciar nuestro compromiso cristiano especialmente mediante el cultivo de la espiritualidad y de la formación; asumir como criterios los tres verbos que el Papa Francisco ha propuesto en este momento histórico: *curar, cuidar, compartir*... Hay que afrontar con decisión el desconcierto y “aturdimiento” en muchos fieles y los efectos producidos por el parón en la vivencia comunitaria de la fe.

Necesitamos seguir escuchando a Dios que pasa. Él nos habla en la difícil situación de una crisis mundial y en los pequeños acontecimientos de cada día. Pero Dios no es el huracán, ni el terremoto, ni el fuego, como nos recuerda la historia del profeta Elías (cfr. I Re 19,11-13). Dios es el susurro de la brisa suave que no se impone, sino que pide escuchar para discernir también en fraternidad, en comunión eclesial.

### 3. MIRANDO HACIA ADELANTE, FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

Desde estos presupuestos y con estos criterios es el momento de mirar hacia adelante. Mi palabra es de aliento y de esperanza, con las palabras finales del Salmo 31, 25 que dice: “*Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor*”. Ha finalizado el Plan Pastoral Diocesano, *Discípulos Misioneros*, que había sido planteado para los años 2016-2020. Ahora el Espíritu nos sostiene para afrontar con confianza y responsabilidad el presente; y nos empuja hacia el futuro porque Él mismo nos está esperando y nos va marcando el camino. Así actuó de modo esplendoroso en Pentecostés con la Iglesia naciente, y así seguirá actuando entre nosotros haciéndonos experimentar el amor que supera todos los miedos.

Para ello nos ha de ayudar de modo especial la Asamblea Diocesana, que tiene como temas inmediatos la responsabilidad de cada uno de los bautizados en la vida y misión de la Iglesia, y la calidad de nuestro testimonio y de nuestro compromiso en favor del Reino de Dios en medio de la sociedad. En este sentido la Asamblea nos permitirá recoger las orientaciones del reciente Congreso Nacional de Laicos. Igualmente, el Año Jubilar en la conmemoración del VIII Centenario de

la Catedral debe alimentar nuestra conciencia diocesana, profundizar nuestra vida espiritual y consolidar nuestra presencia en la vida social.

No podemos ignorar que la situación creada por esta pandemia, que aún persiste, con su rápida difusión, alterando la vida ordinaria y trastocando tantos aspectos sociales, religiosos, civiles, sanitarios y económicos, ha provocado en muchos miembros de nuestra Iglesia desconcierto e inseguridad ante algo a lo que no estábamos acostumbrados. Ha roto nuestras rutinas, a veces ha puesto a prueba la fe y ha cuestionado nuestras seguridades; y por ello ha suscitado en todos la necesidad de discernimiento y de opciones claras y conscientes. Muchos habéis salido fortalecidos de la dificultad y habéis reafirmado vuestro compromiso cristiano. Pero algunos han experimentado un debilitamiento en su vínculo eclesial o sienten dificultad de reincorporarse a la comunidad y a la vida ordinaria de la Iglesia. A todos deseo decir que la Iglesia sigue siendo vuestro hogar y que, gracias a la presencia del Espíritu del Señor Resucitado y a la colaboración y buena voluntad de todos, seguirá convirtiéndose en hogar fraterno y abierto, tanto para los que se encuentran cansados y agobiados como para los que sienten un nuevo entusiasmo y dinamismo evangelizador. Quizás lo necesitamos más que nunca.

Comprendo la dificultad que cada uno de vosotros debe afrontar ahora para restablecer las tareas más inmediatas y urgentes en la parroquia, en el movimiento, en la asociación, en el colegio, en la catequesis, en el voluntariado... Me siento cercano a vosotros, valoro mucho este esfuerzo suplementario y novedoso, y pido al Señor que os comunique su fuerza y su gracia. Pero, a la vez, os animo y os convoco para que no perdáis la mirada diocesana, para que os sintáis implicados en la Asamblea, en el Año Jubilar y en la Propuesta Pastoral para estos tiempos especiales. No son realidades distintas que se yuxtaponen

unas a otras: es el mismo sujeto, la Iglesia en Burgos, la que está en Asamblea, la que celebra el Jubileo, la que está llamada a curar, cuidar y compartir. Nunca será una solución pastoral adecuada y duradera la que se logra de modo individualista, en el propio ámbito, trabajando de modo aislado, desentendiéndose de lo que nos afecta al conjunto. La revitalización y la solidez de nuestra Iglesia diocesana sólo es posible gracias a la aportación de todos, lo cual a su vez contribuirá a la solidez de las iniciativas particulares.

Comencemos así el nuevo curso, en el nombre del Señor, a la escucha del Espíritu, mirando hacia adelante y “*caminando alegres con Jesús*”, como dice el lema de nuestra Asamblea. Fijos los ojos en Él para aprender a vivir y a mirar los acontecimientos y las personas con su misma mirada; para poner en los miedos, valentía; en las incertidumbres, discernimiento; en las recaídas, responsabilidad; en los egoísmos, servicio; para llevar a los lugares sufrientes y desesperanzados, en este tiempo crítico, la verdadera esperanza.

Para finalizar os recuerdo sus palabras: «*No se turbe vuestro corazón*» (Jn 14,1). Lo decía a sus apóstoles en el discurso de despedida antes de la pasión y de la resurrección, cuando se veían tentados por la tristeza ante el alejamiento de Jesús. Él les regaló una paz que no es como la que ofrece el mundo (cf. Jn 14,27), porque procede del amor que vence todos los miedos: «*que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud*» (Jn 15,11), «*vuestra tristeza se convertirá en alegría... y nadie os quitará vuestra alegría*» (Jn 16, 20.22).

Bajo la protección de Santa María la Mayor, Madre de Dios y Madre nuestra, que acompaña siempre nuestro camino como signo de salvación y de esperanza, ponemos el nuevo curso, con las necesidades, angustias y esperanzas de cada uno de los hijos de nuestro pueblo burgalés.

Os reitero mi saludo muy cordial y mi disponibilidad sincera.  
Vuestro obispo y hermano,

**+ Fidel Herráez Vegas**

Burgos, 8 de septiembre de 2020

**Natividad de la Virgen María**

